

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 465

Murcia 29 de Septiembre de 1899

Dos ediciones diarias

LA DENTICION DE LOS NIÑOS

SE FACILITAN GRANDEMENTE ADMINISTRÁNDOLES LA

DENTICION-MORENO

LA DENTICINA-MORENO, es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre en los niños. **LA DENTICINA-MORENO** es un heroico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que, los niños la toman con verdadero placer. **LA DENTICINA-MORENO** cura los vómitos y diarreas; facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo reaparecer la baba; suprime la fiebre (caleitura); combate los ataques de alferreca y en general todos los accidentes que lleva consigo el periodo de la dentición. **LA DENTICINA-MORENO** nutre y fortifica a los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora, que sin este eficaz medicamento no podrían soportarla los estómagos debilitados. — Para su administración sujetarse a la instrucción que acompaña a cada frasco. — Como garantía, exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y garrantillos de los frascos. — Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO LOPEZ, PLAZA DE CAMACHO, NUMERO 26, MURCIA.

PRECIO DEL FRASCO, 6 REALES

De venta en la farmacia de su autor J. Moreno, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia.—Madrid, Garcia, Capellanes 1.—Barcelona, Usiach y C.^a Moncada 20.—Cartagena: Droguerías de D. Antonio Gomez, Puerta de Murcia, 26, de D. Gregorio Briones, Duque 24, de D. Joaquín Ruiz, Cuatro Santos, de los Sres. Alvarez Hermanos, Carmen 8, de D. Adolfo Fernández, San Miguel 10 y Farmacia de don Rodolfo Faudos.—La Unión: Farmacias de D. Francisco Asensio, D. Tomás Asensio Galvan, D. Diego Pedreño y Sra. Viuda de Paz y Droguería de D. Pedro Bernabé.—Garbanzal: D. Manuel Asensio Estrella.—Llano del Beal: D. José Ruipérez Carrion.—Mazarrón: Farmacia del Sr. Oliva.—Aguilas: Farmacia de D. J. Aragón.—Yecla: Farmacia de D. Modesto Maestro.—Jumilla: Farmacia de D. Juan Guillen.—Cieza: Farmacia del Sr. Mérida.—Mula: Farmacia del Sr. García Duarte.—Bullas: D. Bernardo Moya.—Archena: Droguería de D. José Sanchez.—Alcantarilla: Farmacia del Sr. Lopez Calahorra. Molina: D. Antonio Gil.—Couti: D. Isidoro Lacal.—Lorquí: Droguería del señor Ruiz.—Balsicas: D. José Briones.—San Javier: D. Antonio Conesa.—Pacheco: Sres. Bastida Hermanos.—Alicante: Droguería de los Sres. Piñol Hermanos, Princesa 8.—Orihuela: Farmacia del Vallét.—Torrevieja: Droguería de D. Fermín Blasco.—Almoradí: Farmacia de don Ricardo Herrera.—Albatera: D. José Soler.

EN CRISIS

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

«LA PUBLICIDAD»

Hoy publicará «La Publicidad» de Barcelona un artículo de Corominas, titulado «Catalanistas en Madrid», en el cual combatirá las exageraciones de la prensa madrileña sobre el separatismo; demostrará que este ha sido creado por la restauración, y dirá que procuren aquellos diarios que venga un cambio político para que gobiernen hombres serios y honrados inspirados en la futura grandeza de la patria, y entonces todos gritaremos ¡viva España!

HUELGUISTAS

La huelga de los gasistas de Jerez sigue igual. La de toneleros tomó incremento. Hay solidaridad entre todos los gremios, y de no haber arreglo entre obreros y patronos, puede adquirirse la huelga serias proporciones. Los presidentes de las sociedades cuidan de que haya orden, amenazando con la expulsión a quien tratara de alterarlo.

DE SAN SEBASTIÁN

Según dicen de San Sebastián, los diplomáticos parece que permanecerán allí hasta mediados de Octubre.

Esto hace suponer que prolongará la regente su permanencia en la playa hasta aquellas fechas. Se dice que a primeros de Octubre comenzarán las negociaciones sobre los impuestos, cupones y deuda exterior.

Se enviarán delegados a París, Londres y Bruselas para tratar del asunto.

REPATRIADOS

El gobernador de Valladolid ha telegrafiado al gobierno diciéndole que es lo que hace con 200 repatriados que llegaron de Santander y están faltos de recursos.

El gobierno aun no ha contestado, porque no sabe qué hacer sobre el particular.

CATALANISMO

En Roda se han celebrado fiestas catalanistas, presididas por el Ayuntamiento.

La bandera catalana fué saludada con salvas y con repique de campanas. Hubo discursos, y los coros cantaron himnos separatistas.

VIAJEROS

Comunican de Fuente Ojuna que procedentes de Oporto y Lisboa, llegaron allí diez y nueve viajeros, entre ellos los doctores Ferrán, Grau y Vitas, sin novedad.

El Corresponsal

28 Septiembre 1899.



30 de Septiembre

Boulanger

Jorge Ernesto Boulanger, el general «Revancha», el hombre que acaso soñara con la corona imperial de Francia, que fué ídolo de los patriotas franceses y que acabó su vida suicidándose ante la tumba de su amante el 30 de Septiembre de 1891, matando con ello las ilusiones que en él cifraban sus partidarios, nació en Rennes el 29 de Abril de 1837, a los 18 años ingresó en la Escuela de Saint-Cir, y en las campañas de Argelia,



Italia y Conchinchina puso a prueba su valor y pericia, obteniendo por ello grados, empleos y otras recompensas que eran motivos para que el joven militar acariciara la esperanza de un porvenir brillante.

La guerra franco-prusiana dió motivos a Boulanger para ganar nuevos ascensos en su carrera, por cuyo motivo en 1880 viósele ascender a general de brigada por antigüedad. Cuatro años más tarde era general de división y jefe del ejército y ocupó a Tunes, cargo que le dió prestigio y popularidad que le condujeron en 1886 a formar parte, como ministro de la Guerra, del gabinete Freycinet. Por entonces, a consecuencia de un debate parlamentario, tuvo un duelo con el baron de Lareinty, y su popularidad tomó tal incremento, que su nombre estaba en todos los labios, su conducta era objeto de apasionadas discusiones, y en folletos, obras teatrales y canciones se le glorificaba, llegando el pueblo en su delirio hasta a ver en él al general que había de llevarle a la ansiada revancha.

Siendo Mr. Floquet presidente del Consejo de Ministros, formuló ante la Cámara graves acusaciones contra Boulanger; «este le llamó «embustero desvergonzado», y al día siguiente se batían ambos a espada, resultando el general gravemente herido en el cuello.

Este suceso y los que de él se derivaron indujeron al gobierno francés a obrar con energía para poner término a tan anómala situación, y entonces Boulanger, «le brav' general», marchó a Bélgica, descendiendo con tal conducta del alto pedestal en que le habían colocado las locuras de unos cuantos millares de exaltados.

Hernando de Acevedo

La cabeza de Voltaire

CUENTO ORIGINAL

No es posible dejar de referir lo que había en la casa de nuestra buena Marcelina, que de cada rinconera había hecho un museo de chucherías. Sobre una vieja cómoda inglesa de las que nos recuerdan los tiempos de casación y peluquín, había un busto de Mozart; frente al sublime inspirado

y en una mesita de adorno y bajo un amplio transparente fanal, un bonito niño Jesús sonriente, de dulcísima mirada y sosteniendo en sus manitas este pícaro mundo.

¿Qué más, qué más había?

¡Ah! sí, un reloj del tiempo del Directorio, con tocacas chillonas de organillo viejo y un cuadro de monigotes danzantes por virtud de un resorte. ¿Cómo enumerar las tacitas, los muñequitos de porcelana, y, en fin, las miles de cositas que había en la sala? Todas las figuritas, santos y retratos, eran bonachones ó graves, infundiendo veneración; tan solo en el despacho biblioteca del hermano de Marcelina, había sobre un pedestal una enorme cabezota de yeso que tenía una risa amarga y temible gesto de burlón perenne.

Con estos datos geográficos, pasemos a la historia.

Al cabo de muchos años, muchos, Antolín y Marcelina, que habían vivido apacible, sossegadamente con Pascual, el hermano de Marcelina, tolerando las rarezas de éste, su humor melancólico, la agriedez y sequedad de un carácter insociable y la indiferencia invencible de un solterón filósofo escéptico, Antolín y Marcelina tuvieron un hijo.

Y aquel monigote, cuando apenas tenía unos cuantos centímetros de altura y apenas podía tenerse de pie... pasó el Rubicón, hizo su dieciocho Bramario, su dos de Diciembre, dió su golpe de estado... se nombró dictador... dominó a todos en la casa, a todos... hasta el oso, su tío Pascual.

Tal pasaje histórico es necesario narrarlo con algún detenimiento y con su pizquita de lujo en los detalles.

Manolín tenía una carita redonda suma de dos cachetes colorados como manzanas.

Entre estas dos manzanas aparecía una naticilla elemental muy graciosa; sobre ella dos ojos bajo grandes pestañas... ojos que miraban con profunda atención a las cosas, como estudiándolas ¡quién sabe para qué objeto ó propósito de realizar con ellos desconocidas experiencias! Sobre la frente lucía unos cabellos rizaditos sin artificio y de un modo primoroso, rosquitas de oro.

La boquita era un capullín de rosa. Manolín... había pasado algunos meses en brazos de su madre ó de la niñera, pero ensayándose en la mimica del ademán de manos y brazos. Se ignora con qué fines.

Breve fué el tiempo durante el cual andando a gatas recorría el suelo. Tiempo fabuloso que luego, pasados los años y cuando se intentara hacer cronología de su vida... había de ser indeterminado... «El tiempo que anduvo a gatas» incierto tiempo centesimal que se le supondría agregado a los números enteros expresión fija de la edad.

Ello es que al fin un pié aquí, otro allá y manitas extendidas para apoyarlas en la pared ó en las sillas... se echó a andar.

—¡Ah, que el nene anda...! exclamaba la madre ebria de gozo.

—¡Qué tiesto!—replicaba el padre embelesado—va a ser un mozo.

Criados, amigos, todos celebraron la valentía de Manolínche. Sólo don

Pascual no manifestó admiración alguna...

¿Qué había para él en la vida que pudiese cautivar; él, que estaba como Malthus, descreía como Brüschner? El nene un mono, un chachorro humano... pero un mono quizá más impertinente, porque era lloron a veces y revoltoso siempre. Hombre que se había formado el pensamiento con el cultivo artificioso que prestan los libros... ¡Ver la vida, el mundo, la furiente caldeadura del corazón por los dolores del sentimiento ó por las dichas del amor; ver árboles frondosos, cielo azul, amoríos de pájaros, brillo de estrellas... todo esto á través del velo tupido de páginas regladas por los caracteres de imprenta!

La llegada de Manolínche al mundo no produjo en Pascual más que extrañeza, su crecimiento disgusto. Puede afirmarse que llegó á aumentar su melancolía idiosincrásica.

Antolín y Marcelina se ocupaban menos de arreglar las chucherías que adornaban la casa, de comprar otras nuevas, que ésta había sido siempre su afición, y en fin, se cuidaban menos de él, de Pascual; ya no atendían á combatir las tristezas de éste...

Tal era el estado político de la casa cuando Manolínche, viéndose andar, se hizo explorador.

Pasó por el estrecho que formaban en el gabinete un enorme armario y el reloj de música.

—¡Tí, tí, tí!

Exclamó triunfante moviendo á compás su rizada cabeceita de uno á otro lado y aleteando con los dedos de las manos como si tocara las castañuelas, moviendo á la vez los brazos, y así miraba al reloj recordando que era caja de música y teatrillo de muñecos danzantes. Hecho lo cual, emprendió de nuevo su marcha hasta la mesa donde se hallaba el niño Jesús y deteniéndose ante él le miró, respondiendo á la risa del dioscito con una risa de ángel.

—¡Nene!—exclamó.

Nuevas impresiones de viaje. Mas sin duda el viajero no quería perder el tiempo y ¡hala! andandito. Felizmente distraídas las gentes de la casa, no habían advertido que Manolín se había lanzado á correr el mundo con audacia peligrosa.

Entró en la sala, todos éstos países le eran conocidos... y alzó la cabeceita é hizo pinitos para mirar á las rinconeras, pero estaban verdes, es decir, altas, y bajando la cabeceita y emprendiendo marcha de patito fugitivo... pian, pian, se arrojó á pasar el vasto desierto de un pasillo... al cabo del cual se hallaba lo desconocido... regiones inexploradas... el despacho del tío Pascual, de aquel hombre adusto que nunca sonreía, y á la cual, ora con extrañeza, ora con miedo, había mirado Manolínche muchas veces.

Entreabierta se hallaba la puerta de una pequeña habitación, que era como antedespacho.

—¡Coco!—dijo con voz muy baja Manolínche alargando el hociquito y poniendo unos ojos llenos de misteriosa expresión y á la vez de temerosa curiosidad... y metió la cabeceita por el vano de la puerta... Hubiérase dicho que se asomaba á la boca de la caverna del canchero y veía brillar la betunosa superficie de la laguna estigia.

Ni Virgilio, ni Dante, ni Manolínche tuvieron miedo.

